

India Intelligence Report

Dhaneśvara-dhaneśvari vidyâ

Dirigido y preparado por

Sergio M. Carrasco Álvarez Ph.D. (J.N.U.- New Delhi)

ISSN 0718-6371

ISSN abbreviation Asian rep Chile. Ser. India intell. wkly. rep.



IIR Nº 100, 22 de Noviembre, 2011

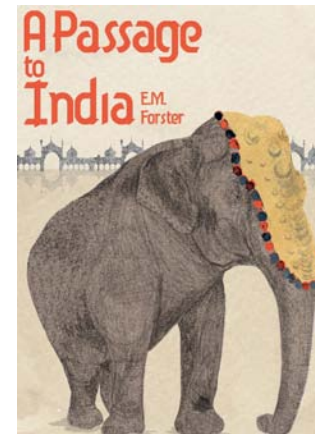
Viaje a India

Viajar a India ya no tiene el misterioso encanto ni causa la ansiedad abrumadora de la era victoriana, como fue relatado en las novelas de aventuras; tema más tarde llevado al cine. Hoy, ir a India es un viaje de placer que realizan miles de personas. Sólo se requiere adquirir pasajes, comprar algún paquete turístico, y aguantar las penurias de los aeropuertos. Después, ya en terreno, seguir instrucciones para sortear las dificultades y ciertos peligros que todavía hay en India moderna. Lavarse las manos muy seguido, no tomar agua de la llave, no comer snacks ni nada que se venda en la calle. Es decir, consideraciones de prudencia elemental.

No es la nuestra una *bêle époque*, ni hay glamur en un viaje exótico. No es el turista actual un viajero-aventurero. Si se va a India, nadie nos advertirá acerca de los riesgos de una caminata por el campo, aunque sea a un bosquecillo en las afueras de una ciudad, donde antes uno podía ser sorprendido por un tigre o un jaguar. Ni habrá consejo de no acercarse a los elefantes salvajes, porque ya casi no los hay; tampoco en los hoteles nos recomendarán que primero hay que mirar bajo la cama, por si hay alguna cobra. Pero no. Todo eso ya no existe; aquello pasaba en los viajes de antaño, con cucalón, botas, rifle y balas de verdad. Hoy, un viaje a India significa llevar equipaje liviano; una maleta con ruedas, ojalá rígida a prueba de rapiñas, bien sellada para evitar la posibilidad que depositaran drogas en nuestro equipaje y uno sin querer cooperara en un negocio de internación de sustancias prohibidas. No hay ya que temer a los tigres ni a las amenazas de la madre naturaleza, sino a los tumultos modernos. Sí, hay que armarse de mucha paciencia en las filas de la policía internacional donde por la propia seguridad a veces hay que quitarse hasta los zapatos. Nadie iría a India con otra arma que no sea una cámara fotográfica, tarjetas de memoria y pilas recargables. La recomendación actual es ir con muy poco equipaje, de manera que se pueda llevar todo en la mano. Todo lo que se necesita o haga falta se puede comprar en India; se utiliza por dos semanas y se deja a alguien de regalo. Tampoco recomiendo traer souvenirs. En la calle Meiggs y otros sitios de Santiago, se halla lo mismo que está en Mumbai. Y si la tentación es grande, siempre se podrá enviar vía marítima lo comprado: alfombras, tapices, bronce, un *citar* para un hijo músico, y etc. Y, ya que no hay tigres en la India sino en las reservas y zoológicos, haga su viaje muy relajado.



A Passage to India (1984), dirigida por David Lean; guión de Santha Sama Rau, inspirada en la novela de E.M. Forster, del año 1924.



El argumento gira en torno a la llegada de a India de Mrs. Moore y Ms. Adela Quested, y el shock cultural que les significa ambas damas de moral muy victoriana "mundo aún primitivo y de costumbres brutales".



Muchas Indias

India es enorme. Si usted dispone de un tiempo generoso; digamos un mes, podría conocer bien una de las varias zonas de la India. Si su viaje es por quince días, entonces, mejor concentrarse en unos pocos lugares, como Delhi-Rajasthan, y quizás Varanasi-Khajuraho. Ese es un paquete muy típico, con excelente hotelería, y que se puede reservar de manera muy segura desde Chile. Pero, si apenas se dispone de una semana, hay varios recorridos cortos, que se pueden hacer volviendo siempre al punto de origen. Todo dependerá por dónde se ha llegado a India, porque las entradas al país pueden ser por varios de los puertos internacionales.

Si se entra a India por Nueva Delhi, tarea número uno es gozarse esa gran capital que es un espectáculo cultural y arquitectónico. Quien va a Nueva Delhi por negocios, después de haber tratado sus asuntos y ya habiendo justificado su “Viaje a India”, entonces quizás quiera aprovechar de salir a conocer algo más el rededor. En ese caso dispondrá de muchas opciones, y todas se pueden contratar en los mismos hoteles donde se estará hospedado. Entre esas muchas, a continuación van algunas posibilidades de viaje que se pueden completar en menos de una semana, teniendo como lugar de partida y de retorno, justamente Nueva Delhi.

Punjab y Cachemira, Noroeste de India, zona de paisajes notables, de ciudades antiguas, templos y santuarios fantásticos. Se destacan Amritsar, el eje de la religión sikh o *sij*, con su bellissimo y trágico templo dorado. La ciudad de Ludhiana –fábrica de bicicletas para el mundo, Patiala, Ambala y porqué no, si se lleva VISA a Paquistán, se puede ir hasta Lahore. Si se sale desde Delhi, la ruta lógica es Panipat, donde se celebró la batalla que le dio el triunfo a Babur (1526), y que marca el comienzo del imperio mongol sobre India. Subir hasta Dehradun, continuar hacia Rishikesh, cuna de todos los gurúes y donde estuvieron recluidos Los Beatles. Volver hacia Haridwar, lugar de peregrinación y celebración del Kumbhamela, o gran festival del hinduismo que se hace en ese lugar cada doce años. Desde ahí seguir la ruta a Ambala, Chandigarh –la urbe diseñada por Le Corbusier, Jeanneret, Nowicki y Mayer. Un viaje mágico, es desde Chandigarh ascender a Shimla, en los faldeos himaláyicos y luego internarse hacia el Valle de Kulu, experiencia indescriptible de inmersión en la India tribal e inmemorial. O, desde Chandigarh tomar la ruta hacia Ludhiana, ya descrita, para ir a Amritsar y continuar hacia los Himalayas y alcanzar la ciudad de Dharamshala, repleta de monasterios de todos los tipos, incluido uno tibetano donde vive el Dalia Lama y su séquito. Otra alternativa es seguir desde Jammu, hasta Shrinagar en plena Cachemira.



Arriba, **Mezquita de Lahore**; abajo Mezquita **Jamia** de **Delhi**, ambas siguen los mismos estilos arquitectónicos, fueron hechas aproximadamente en la misma época por los emperadores mongoles.



Harmandir Sahib o Templo Dorado, Amritsar



Delhi, Agra y el inigualable Taj Majal

La primera oferta siempre será ir a Agra, y visitar el inefable Taj Mahal. Además, la secuencia es lógica. Delhi fue la última gran capital de los emperadores mongoles; fue elegida por los británicos para instalar en ese lugar el centro del virreinato, y por lo tanto ahí mismo continuó la sede central de la República. Antes, la capital había estado en Agra, escogida por Babur, el fundador de la dinastía Mongol. Desde ese punto fuerte Babur hostilizó a reinos hindúes así como a los turco-musulmanes, y a todos los que no aceptaron su oferta de alianza y protección. Y con razón desconfiaron de él; Babur pacificaba y despejaba su camino a sangre y fuego.

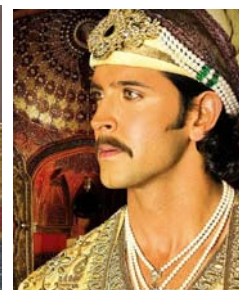
Agra tiene su historia pre-musulmana, no obstante es más conocida desde que Sikandar Lodi Sultán ¹ (1489 – 1517) fijó en Agra su capital. Babur lo desplazó y evidentemente conservó ese puesto militar, fortificándolo aún más. Nace ahí el gran palacio amurallado a las orillas del río Jamuna (o Yamuna). Su hijo Humayún, el segundo emperador moghul², agrandó y perfeccionó la fortaleza adquiriendo el aspecto que conserva hasta hoy.

El período de oro de Agra se vive bajo el reinado del más fastuoso de los emperadores moghules: Akbar el Magnífico, que reinó desde Agra para casi toda la India entre los años 1560 -1605. Aunque parte de ese reinado lo hizo desde la nueva ciudad que se hizo construir, Fatehpur Sikri, otro lugar que un viajero a India debe conocer. Su hijo y sucesor, Jahangir, volvió a Agra. La fantástica Fatehpur Sikri presentó un problema insalvable: no tenía agua suficiente para abastecer toda la enorme ciudad planificada. Fatehpur quedó vacía, como museo fantasma. Sin embargo, el más espectacular de todos los monumentos de Agra fue el que hizo construir el nieto de Akbar e hijo de Jahangir -el siguiente emperador. Ese cuarto emperador moghul es Shah Jahan, el famoso constructor del Taj Mahal.

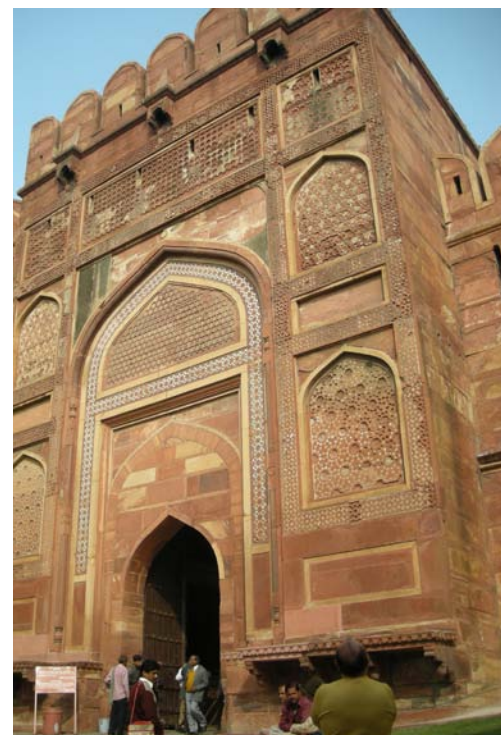
El Taj Mahal es nada más que un mausoleo, aunque el más hermoso y fantástico de todos. También es un monumento al amor. Shah Jahan tuvo muchas esposas y concubinas. Pero, entre todas a la que más amó fue a la bella Mum Taz, “hermosa y fragante como noche de verano”. Para desesperación de Shah Jahn, su Mum Taz murió joven –se dice de 28 años, aunque alcanzó a darle ocho hijos.



Yalaluddin Muhammad Akbar (1542 -1605)



A la derecha, Akbar y su princesa, llevado al cine en superproducción bolliwoodense



Entrada monumental al gran Fuerte de Agra

AGRA fue fundada entre 1501 y 1504 por Shikandar Lodi, sultán de Delhi, que la convirtió en su capital. El primer emperador mongol, Babur, se refugió en esta ciudad después de luchar con el Sultán Lodi en 1526.

Akbar la convirtió en la capital oficial del imperio en el año 1556 y emprendió obras de mejoramiento de las defensas.

¹ La biografía de Sikandar Lodi la relata el poeta Al-Badāoni en su obra *Muntakhabu-rūkh*, traducida y publicada en inglés por Packard Humanities Institute, Londres.

² La dinastía que nace con Babur es llamada “Mongola” o *Mongol*, por sus orígenes remotos en la Mongolia (Babur decía ser descendiente de Gengis Khan). Sin embargo suele aparecer en muchos libros como Dinastía *Moghul*, pues esa es la manera de llamarla en lengua persa. Los Mongoles hablaban persa y estaban empapados en cultura persa, resultado de un milenio de intercambio cultural entre el Asia Central y el imperio persa, a causa de la Ruta de la Seda.



El Taj Mahal, monumento al amor por una mujer

Shah Jahan, sumido en una pena inconsolable, quiso homenajear a su amada con una tumba digna de su belleza: el Taj Mahal. La obra se empezó en 1632 y recién se concluyó cinco años después, en 1637. El gasto fue de tal magnitud que casi vació las arcas del imperio. No era para menos. El Taj Mahal es casi una locura hecha obra arquitectónica. Fue realizado completamente con mármol blanco traído desde Carrara. Está decorado con citas coránicas y arabescos realizados con incrustaciones de piedras semipreciosas. Hay también sectores con rubíes, zafiros, esmeraldas y hasta diamantes, que lanzan sus brillos al sol o en la noche, cuando la pálida luz de la luna llena crea un espectáculo silencioso e indescriptible.

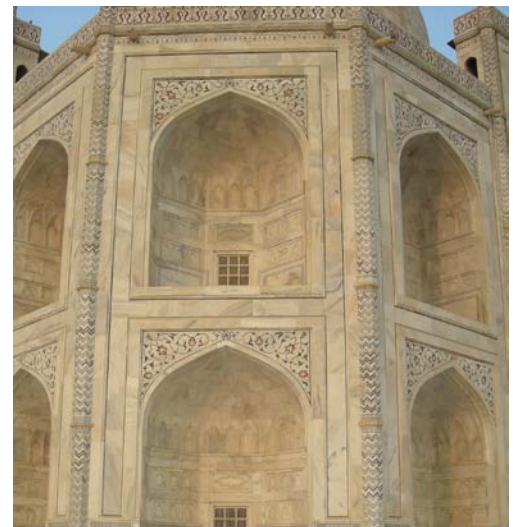
Hoy, Agra es una ciudad bastante caótica, porque aunque parezca raro, el auge del turismo es un fenómeno ascendente de los últimos treinta años. Hasta no hace mucho en Agra había sólo un hotel de cinco estrellas. Hoy hay más de diez. Aparte de la hotelería de primera, hay varios palacios que han sido restaurados y forman parte de la oferta hotelera. Lo mismo sucede en todo el Rajasthan (pronúnciese Rayastán) donde la lista de palacios -todos con bellos jardines y áreas de esparcimiento, es muy larga. Al extremo que hay viajes a India que consisten simplemente en una serie de estadias en esos lugares de lujo, más las visitas de rigor a lugares famosos obligados, justamente como el Taj Mahal. Muchos de estos palacios reciben la clasificación técnica de *Heritage Hotels*, es decir hoteles con servicios correspondientes a uno de cinco estrellas pero con un estilo costumbrista y una decoración exótica que más bien los hace parecer museos vivos, y de lujo incomparable.

Muchos de estos palacios son patrimonio de familias nobles. En la mayoría de los casos están administrados por conocidas cadenas hoteleras. En pocos casos es un negocio privado de los antiguos príncipes, hoy transformados en reales empresarios culturales. Y, desde hace poco, detrás está el Gobierno Central y los Gobiernos de cada Estado de India, que han descubierto la tremenda fuerza del turismo, que a India le genera un interesante porcentaje de su PIB.

Una somera aclaración de conceptos. Los edificios más antiguos en India suelen llevar asociado el nombre de *mandir* que literalmente significa "templo". Un *mandir* es una construcción levantada en un sitio sagrado, cuyo valor se relaciona a un cierto acto piadoso de carácter extraordinario. Muchas ciudades de India nacieron de tal manera; así, las familias fundadoras suelen vincular el acto político del nacimiento dinástico, con un hecho augurioso de naturaleza muy especial y por esa misma causa dicho lugar queda consagrado.



Taj Mahal



Raj Palace, un *Heritage Hotel*, en Jaipur



Los ciudades del Rajasthan

Rajasthan quiere decir “país de reyes”. El nombre hace referencia a que es una región que concentra un gran número de pequeños principados que por siglos debieron luchar por su independencia política y autonomía económica. Se podían dar ese lujo, gracias a la riqueza que provenía de la explotación de yacimientos de piedras preciosas y metales, una industria artesanal de calidad, y el estar en línea con rutas de intenso tráfico comercial. Por eso, todos estos principados tienen el aspecto de refugios fortificados, pues servían de estaciones de tránsito y protección a las caravanas, eran defensa y amenaza sobre una amplia zona, por lo que imponían un orden a partir del cual reclamaban el derecho a recolectar tributos y peajes. El aspecto poderoso, la altura de las murallas de la ciudadela, el aire de inexpugnabilidad eran la garantía de seguridad por los pagos y aranceles con que se grababa a comerciantes y mercaderes, tanto los que estaban de paso o los que residían y laboraban en el lugar.

Así, cada ciudad del Rajasthan era un hervidero de bazares, talleres, fábricas de textiles, pequeñas plazas de exhibición, bodegas, establos para animales, hosterías y cocinerías, todo junto y revuelto en calles estrechas y atestadas de gente. Nada a cambiado mucho, excepto los alambres eléctricos que cuelgan y afean las barriadas que a pesar del desgaste de los siglos, conservan su encanto y orgullo de días de riqueza y delicadeza estética. Entre medio de callejones y recodos de pronto hay templos de piedra tallada, decorados con esculturas. Huelen a milenios, semejan seres pétreos; todo el día visitados por fieles, celosamente resguardados por los brahmanes. Envueltos en aromas a incienso, recitaciones de *mantras* y música de *ragas*.

Es el ambiente en todas las ciudades del Rajasthan; aunque también estará en todo el Sur de Asia. Probablemente al centro del caserío apretujado, se destacará el altivo castillo. Si es de gran antigüedad y arraigambre, quizás conserve el nombre en sánscrito, y en ese caso la terminación será *puram*, que significa “ciudadela”. Con los años la palabra se ha acortado, y queda sólo *pura*, o apenas *pur*. De ahí nombres como *Jai-pur*, *Jodh-pur*, *Udai-pur*. En el Rajasthan las sorpresas nunca son suficientes. Ya dentro de una de esas fabulosas fortalezas habrá varios *bhawans*, o palacios. *Bhawan* quiere decir “gran casa”. Todos maravillosos. Y para competir con el príncipe local, los comerciantes de la ciudad baja se construían pequeños palacios pero que recibían el nombre de *haveli*, cuya traducción literal sería “mansión”. *Havelis*, las ultra decoradas mansiones de las ciudades del Rajasthan; son a veces tan o más atractivas que los mismos palacios principescos. Con sus balcones, balaustradas, celosías, dinteles, todo tallado hasta la locura en piedra arenisca.



Arriba, tres ángulos de un *haveli*, en Jaisalmer. Entre los elementos típicos de la arquitectura hindú, están las canopias o cúpulas que coronan toda edificación; además de los balcones y *varandhas* de piedra, talladas con intrincados encajes. Para ver los más bellos *havelis*, hay que ir a Jaisalmer —la ciudad dorada del desierto Thar, un brazo de la Ruta de la Seda que se extendía hasta India.



Jaipur

El muy tradicional principado de Jaipur, fue dirigido y dominado desde el siglo XV por la noble familia Rajput de los Singh. En 1556 el príncipe Raja Bhar Mal de Jaipur, casó a su hija Mariam Zamani con el emperador Akbar. Fue un acto de alianza política de astucia máxima. Mariam fue la madre de Jahangir, el siguiente emperador de la dinastía, por lo que el parentesco aseguró a la Casa de Jaipur las más excelentes relaciones con el trono imperial Mongol.

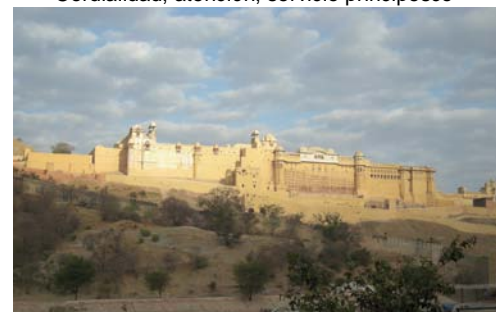
El nieto de Raja Bhar Mal fue el muy célebre príncipe Raja Man Singh, que reinó desde la impresionante fortaleza de Amber, sitio que todo viaje a India debe considerar. Y un buen viaje incluye el ascenso a ese pétreo nido de águilas a lomo de elefante. Amber deja al visitante sin aliento (sobre todo si no se sube en elefante si no por los mil peldaños de escaleras). Es una ciudadela hecha en niveles ascendentes aprovechando la ladera de la montaña. Los palacios, templos y jardines están uno encima del otro, conformando una especie de ciudad colgante. Pero, Amber era sobre todo un fuerte de guerra, bien guarnecido y estratégicamente ubicado. Mas, con la alianza lograda, su función defensiva fue innecesaria. Así, el hijo de Man Singh, el Maharaja Jai Singh II (1699-1744) hizo edificar una nueva ciudad en las planicies cercanas y casi sin defensas. Esa fue Jaipur, que es simplemente esplendorosa, toda completa edificada con piedra rosada. Incluido el gran palacio central, con sus salones (*mahals*), museos, colecciones de armas, caballerizas, establos de elefantes, jardines, y en especial el observatorio astronómico.

Definitivamente uno de los atractivos más impactantes de Jaipur es el *Jantar Mantar* u Observatorio Astronómico. Consiste en una serie de artefactos geométricos para medir el tiempo, predecir eclipses, marcar las fases terrestres respecto al sol, seguir el derrotero de los demás astros, y localizar los cuerpos celestes en un preciso mapa cósmico. El *Samrat Yantra*, es el instrumento más grande; mide 27 metros de alto y su sombra se mueve dando décimas de segundo. Además, ubica a Jaipur de modo exacto en la esfera terrestre, y en el universo. Todos los instrumentos son de piedra, mármol, y bronce; todo hecho con extraordinaria exactitud matemática y rigor científico. Sometido a cuidadosa restauración, el Jantar Mantar fue declarado monumento nacional en 1948.

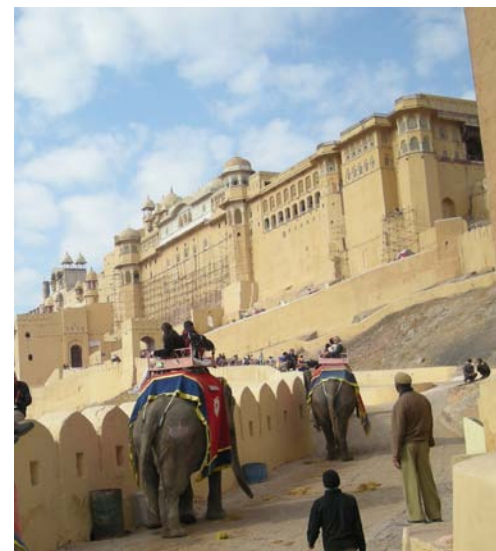
Los instrumentos tenían un fin de predicción para la planificación agrícola, pero también para estudio y parte del entrenamiento de los alumnos de la Academia real de estudios védicos, patrocinada por el príncipe, la *Maharaja Vidya Kendra*, hoy llamada Universidad Real de Estudios Védicos de Jaipur. Todo un orgullo del viejo reino.



Cordialidad, atención, servicio principesco



El fabuloso fuerte de Amber



Ascenso a Amber; abajo Jalmahal, Jaipur





Jodhpur

Es la ciudad capital del pequeño reino de Mewar un estado feudal entre los más interesantes del Rajasthan. Altivo e independiente, fue fundado en 1459 por Rao Jodha, jefe guerrero del clan Rathore. Jodha provenía del pueblo de Mandore, que fue la primera capital. Pero, tras sucesivas guerras, amplió su territorio; fue necesario un nuevo emplazamiento y sitio desde donde ejercer el poder. Así, se hizo construir un fortín, estratégicamente ubicado de manera de controlar la ruta comercial que unía a Delhi con Gujarat. Ese fue Jodhpur, que protegía el tráfico de valiosas mercancías como seda, cobre, opio, sándalo, dátiles, y café. A cambio, cobraba por esa protección, daba refugio a los mercaderes, imponía el orden en una amplia zona, y protegía los establecimientos religiosos.

Jodhpur mantuvo cierta autonomía del imperio Moghul, tras jurarle fidelidad a Delhi y por cierto pagar por esa independencia. Por eso mismo, al nacer el imperio británico, Jodhpur siguió existiendo bajo la misma fórmula. Ese tipo de relación feudal fue parecida a la que mantuvieron cientos de pequeños estados, primero hacia los Moghuls, luego hacia el imperio Maratha, y ya en el siglo XIX fue la manera de asociarse en alianza subsidiaria con el imperio británico. Justamente Jodhpur vivió su mejor época bajo los británicos. El Estado de Jodhpur llegó a poseer un goce territorial de 61.000 Km², y tuvo un ingreso superior a varios países europeos pequeños. Esa prosperidad, ya raída, la ve el visitante al recorrer la ciudad vieja. Y sobre todo se nota cuando se está frente al fastuoso y desmesurado palacio Umaid Bhawan o palacio nuevo, construido por los príncipes de Jodhpur casi para rivalizar con la realeza británica.

Es muy interesante el papel jugado por ciertas minorías religiosas en el Rajasthan. Entre las más influyentes, estaba la población que practicaba el jainismo. Los jainas pueden ser civiles o monjes; los primeros por principios éticos rigurosos, son en extremo laboriosos, pujantes, perfeccionistas, cualquiera sea el oficio que ejerzan siempre serán los mejores. Los monjes viven dedicados al estudio en sencillos monasterios, cuya principal construcción por lo común es un templo abierto al público. Ellos, los monjes, están al servicio y mantención del lugar. En todo el Rajasthan, fue común que la población jaina buscara la protección de los mencionados estados feudales. A cambio, eran ser súbditos fieles y muy productivos. Por eso en toda ciudad del Rajasthan hay a lo menos un templo jaina. En Jodhpur, los jainas de la secta Osvala se concentraron en el área llamada Gorvara (o Gorvar). Fueron generosos en obsequios a los príncipes, quienes a su vez los honraron dándoles el título de *Nagar Seth* que simbolizaban sus derechos mercantiles.



Mehrangarh, Jodhpur



Umaid Bhawan, Jodhpur



La ciudad baja, desde el Mehrangarh, y a lo lejos, el Umaid Bhawan.



Udaipur

Udaipur es la capital del reino de Mewar, o reino Sesodia, llamado así por la familia que reinó por cinco siglos en este lugar, los Rajputs Sesodias. Estos nobles detentaban el título de *Maharanas*, la más alta dignidad entre los príncipes de la Rajputana. Udaipur fue fundada por el Maharana Udai Singh, en 1567, a las orillas del lago Pichola. Considerando que el control del agua era fundamental para el dominio de la zona, este príncipe se hizo poderoso en la medida que añadía obras hidráulicas y aumentaba así su capacidad de distribuir el vital líquido e incrementaba la producción agrícola. Consecuentemente, recolectaba más impuestos y continuaba las inversiones. Los *maharanas* de Udaipur fueron sabios gobernantes y la riqueza de Mewar llegó a ser proverbial. Por eso, la deidad patrocinadora del reino era la diosa Mahalakshmi (la Fortuna) a quien se le dedicaron hermosos templos. Por otro lado, tal poderío se expresó en fortificaciones y obras militares para defender la preciada posición estratégica, las obras de regadío y el control de las reservas de agua. La ciudad de Udaipur creció también en torno al altivo y hermoso palacio alrededor del lago. Una visita obligada a esas construcciones, tiene su máximo objetivo en la antigua "Casa de Huéspedes" en el medio del lago, hoy un lujoso hotel de cinco estrellas que se puede circunvalar en lancha.

Una visita a Udaipur obviamente debe incluir un recorrido por el Palacio Real, con sus monumentales entradas o *pols*: Bari Pol, Hathi Pol, y otras edificaciones especiales tales como el Ganesha Deori, y el Tripolia. Dentro del palacio, hay bellos salones, o *mahals*, como el salón de perlas, el de porcelanas y el de brillantes. Cerca, hay un templo a Vishnú, el Jaganatha Mandir; más una serie de pequeños palacios, como el Sambhu Nivas, y el Shiv Nivas. Y en lo alto de un cerro, el exótico palacio Sajjangerh, para escapar de la humedad del monzón. Hay además parques y jardines, lugares de esparcimiento bajo frondosos árboles y colecciones de plantas exóticas.

No lejos de Udaipur está Nagda, o Nagahrida, la ciudad fundada por el rey Nagaditya, y que fuera la antigua capital del reino de Mewar. Hay aún intactos templos brahmánicos y jainas de gran antigüedad y sencilla belleza, levantados hacia el siglo V. No lejos de esa área está el venerado templo de Ekalinga, una de las formas de Shiva. El templo está situado en un pequeño poblado llamado Kailashpuri, que toma su nombre del mítico monte de los Himalayas donde se supone está sentado Shiva en eterna absorción yóguica. El templo fue construido en el año 734 por Bappa Rawal, y desde entonces ha



El bellissimo *Hotel del Lago*, en Udaipur ex - Casa de Huéspedes del Palacio Real



Palacio del Maharaja de Jaipur, a las orillas del Pichola Sagar (lago Pichola)



Nagda, primera capital de Mewar



Delhi-Varanasi

Es un periplo que se hace en pocos días y permite lograr una visión de la gran civilización de India y sus varias etapas. A Varanasi hay que llegar en avión. Desde Delhi, es un vuelo corto de una hora. En Varanasi hay muy buena hotelería (igual que en toda la India). Esta viejísima ciudad que cuenta más de tres mil años, tiene su más grande atracción en las escalinatas de bajada y terraplenes a la orilla del río Ganges, los *ghats*. Hasta esos *ghats* llegan cada día miles de hindúes venidos desde todas partes de India -y el mundo, a realizar sus ceremonias religiosas, a tomar un baño ritual, eventualmente a incinerar a algún familiar recientemente fallecido. Varanasi es un plato fuerte, no recomendable para estómagos finos. En Varanasi desfila la vida de la mano de la muerte. La ciudad, que es apretada, desordenada, vieja, atestada, y bastante sucia, pone a prueba hasta al más tolerante. Pero, todo eso es parte de la experiencia de ir a India; o sino, mejor quedarse en la casa. Buda decía a sus discípulos que había decidido comenzar su búsqueda del conocimiento tras observar a un funeral cruzar ante él; haber visto un nacimiento, y a los mendigos llegar hasta su puerta. Varanasi es lugar para recordar a Buda, pues fue en esta ciudad donde el *Tathagata* (=Buda) lanzó su primer discurso. No lejos está el primer monasterio budista. El lugar se llama **Sarnath**, y entre las ruinas de los conventos se alza la más antigua *stupa*. Sarnath es uno de los más importantes sitios que se puede ver en India. Si hay tiempo, y es posible permanecer en Varanasi más días, se debe ir a **Patna**, la capital del que fuera el primer imperio budista de la Historia. Patna es la ciudad del rey Ashoka, y de la dinastía Maurya que le siguió. Patna está llena de recuerdos, monumentos, *stupas* y museos muy interesantes. Otra excursión fundamental, es desde Patna ir al sitio arqueológico de **Nalanda**. Nalanda fue un monasterio y alta academia de budismo. Existió más de mil años; llegó a ocupar un enorme espacio donde residían y estudiaban todas las disciplinas y ciencias de la época más de setenta mil estudiantes provenientes de toda el Asia. Con razón se le ha llamado la primera universidad del mundo³.

Desde Varanasi hay varias rutas lógicas. Una es seguir hacia Nepal. Otra, continuar hacia Kolkota (o Calcuta); y desde ahí explorar la "India del Este"; ascender en un *toy train* hasta Daarjeling. O, continuar al Estado de Orissa para ir a Bhubaneswar y Konarak. Esos viajes fabulosos los dejamos para el siguiente número. Ahora, viajaremos imaginariamente a Khajuraho y a Orcha.

³ Carrasco Álvarez, Sergio M., "Nalanda: Real Academia de Conocimiento Universal", en *Revista Temas de Historia*, Universidad Gabriela Mistral, ISSN 0717-9782. Año I, Nº1, 1993, pp. 347 - 358.



Puja (saludo) a **Ganga**, la gran diosa del río



En una callejuela de Varanasi, un saddhu empolvado con cenizas de muerto, pedía limosna



Khajuraho-Orcha

Khajuraho fue un gran centro ceremonial construido en el medio de un páramo por los príncipes Chandelas -dinastía que reinó sobre la India Central (Madhya Pradesh), entre los siglos IX al XII.

Khajuraho consiste en una concentración en poco espacio de casi cien templos y monumentos. Todos magníficos, adornados con tallados de piedra y una decoración delirante. Pero, de todos éstos quedan sólo treinta completos. Khajuraho es la mayor muestra de arquitectura de estilo brahmánico; no obstante en el lugar también hay templos jainas. Todos ellos fueron edificados entre los años 950 al 1100 de la era cristiana. Sin duda lo más sobresaliente en los templos de Khajuraho son las esculturas, frisos y decorados que colman los soberbios edificios desde la base hasta la punta misma del *shikhara* o elevación monumental. Las esculturas representan las mil formas de la vida, y también las cien o más maneras de amar. Los famosos templos de Khajuraho son una alegoría al amor. La multitud de escenas eróticas mostradas en Khajuraho resumen y exponen de manera gráfica las ideas de la escuela Tantra, muy en boga en esa época. Las esculturas muestran infinidad de *maithunas* (coitos) como símbolos del encuentro sublime con el Ser Uno, que acaba con la frustrante dualidad (*ahamkara*), abre el entendimiento y trae la liberación (*moksa*). En la filosofía Tantra, la obtención del más alto conocimiento es posible a través del goce pleno del placer, que lleva al encuentro y unidad con el Ser Supremo (*Ekashvara*).

La visita, ojalá desde muy temprano en la mañana, ha de considerar los templos de Chausath Yogini, Matangesvara, Laksamana, Kandariya Mahadeo, Chitragupta, Parsavanatha, Dulhadeo, y Chaturbhujá. Y hay que dajarse tiempo para la valiosa colección del Museo de Khajuraho, ubicado en el complejo mismo arqueológico.

De Khajuraho, se puede seguir por ruta terrestre hasta **Orcha**, ciudad construida en el siglo XVI en las orillas del río Betwa por la dinastía Bundela que rigió la zona. Las muy buenas relaciones del reino Bundela con el imperio Mongol, hacía que el emperador y su numerosa comitiva fuesen invitados frecuentes en Orcha, donde eran agasajados como en ningún otro lugar. El complejo palaciego de Orcha tiene hasta secciones dedicadas a los mongoles, como el Jahangir Mahal (dedicado al emperador Jahangir). Acompañan a todo ese esplendor los magníficos jardines y paseos. Orcha era un sitio para las más altas relaciones políticas, amenizadas con todos los placeres de la corte. Hay también templos maravillosos como el Lakshminarayan y una arquitectura general exuberante que suele ser la delicia de quienes se aficionan a la fotografía.



Arriba, templo a Vishnu-Laksamana; debajo, templo a Shiva (Mahadeo), en Khajuraho



Arriba, Templo Laksamana; debajo, Palacio Real, en Orcha



Llegar a India por Mumbai

Otra entrada a India es por Mumbai (Bombay) la capital comercial y financiera de la India moderna; urbe dinámica pero también llena de historia muy ligada a la era británica. Mumbai destila recuerdos y vibra llena de tradiciones. Ubicada en la costa central del antiguo país Maratha, todas esas costas eran frecuentemente visitadas por viajeros que venían desde la Arabia y desde las costas africanas. Eso hizo a la zona un lugar universal y cosmopolita. Por eso mismo, uno de los grupos constituyentes de la sociedad mumbaíte es la comunidad *parsi* o *farsi* (la aristocracia persa refugiada en India cuando Irán sufrió la invasión musulmana, hace mil trescientos años atrás). *Parsis* que han influido poderosamente en la vida económica y cultural de esta parte de la India. Una estadía en Mumbai debe incluir una visita al barrio *parsi*, a su misterioso cementerio, donde se expone los cadáveres a las aves que viven en el bosque que rodea ese campo santo.

Mumbai es importante por razones espirituales. Ha sido centro de vida religiosa y filosófica por siglos. Por eso, viaje matinal obligado es a la **Isla Elefanta**, donde están las impresionantes cuevas talladas por monjes brahmánicos, que dejaron la enorme imagen de la *Trimurti*, es decir la triada *Brahma*, *Vishnú* y *Shiva*, en un solo monumento tallado en el fondo de la caverna fresca y silenciosa.

No lejos está **Nasik**, importante centro de peregrinación y uno de los lugares más sagrados del hinduismo, donde se realiza el Kumbhamela⁴. Mumbai vibra con la vida religiosa; pasar un festival en esa ciudad como el Ganesha Chaturthi, el Maha Ashtami, el Dussera, el Dipavali, o el Bhai Duj, puede ser una experiencia única. Luego, está el Mumbai bohemio, o el de las tiendas elegantes, de barrios interesantes, cafés, restaurantes y por cierto ¡Bollywood! La ciudad del cine indio. Con un poco de suerte, nos toparemos en plena calle con el rodaje de una de las dos mil películas que se hacen cada año en Mumbai. Por último, Mumbai aún posee el sello y sabor británico en su fascinante arquitectura indo-gótica. Es cosa de ver el Museo **Chattrapati Shivaji Maharaj Sastu Sangrahalaya** (originalmente *Prince of Wales Museum*), la *Central Court*, la *Victoria Queen Railway Station* o la Universidad de Mumbai, serán hitos inolvidables de una estadía en esta ciudad, de un muy *fashion, modern* y curiosamente flemático *british masala style*.

⁴ El **Kumbhamela** es un festival que congrega en un solo lugar a multitudes de fieles, *svamis*, *saddhus* y toda la variedad de personas dedicadas a las prácticas más exóticas del hinduismo. Se realiza rotativamente cada cuatro años en **Haridwar** (Uttar Pradesh), luego en **Varanasi**, sigue en **Puri** (Orissa) y finalmente en **Nashik**, y se repite el ciclo de nuevo.



Mumbai, Victoria Railway Station



Isla Elefanta, mural con el Siva andrógino, abajo, la Trimurti



Vista desde el mar, al retornar de la Isla Elefanta al muelle de pasajeros, donde está la Puerta de Mumbai y el Hotel Taj



Aurangabad

Aurangabad es la ciudad fundada por Aurangzeb (1619-1707), el místico y fanático emperador musulmán, que depuso a su padre, el pródigo Shah Jahan. Aurangzeb aisló a su progenitor en el palacio de Agra permitiéndole continuar cierta vida de lujo y con vista al Taj Mahal, pero sin inmiscuirse ya más en asuntos de Estado. Para marcar diferencia, Aurangzeb trasladó la capital Moghul al Sur. Tres razones lo impulsaron al cambio de eje: separar la vida política y gubernativa de la pomposa corte mongola. Segundo, enfrentar con decisión la guerra contra los rebeldes jefes Marathas⁵ Y tercero, enderezar la vida religiosa del imperio y mostrar austeridad. Aurangzeb era un místico, casi un asceta. Educado por los *ulemas* islámicos, siempre vivió de modo severo. Salía de su retiro cada vez que planeaba las fulminantes campañas con las que fue debilitando a sus enemigos. Con ese fin construyó un fortín en Aurangabad, donde se encerró con sus asesores cercanos. Pero, a la larga tuvo que volver a la zona central. Entonces prefirió Delhi, y con ese acto comienza la definitiva consagración de esa capital.

Mas, la principal razón para hoy ir a Aurangabad es quedar cerca de las cuevas de **Ajanta** y **Ellora**. Ambos lugares es donde están las increíbles excavaciones realizadas por generaciones y generaciones de monjes que tallaron en la roca templos (*chaitas*) y monasterios (*viharas*) de enormes dimensiones y gran perfección. En Ajanta, las cuevas además están pintadas con escenas de la vida de Buda así como infinidad de otros detalles de la vida cotidiana de la época.

Las cuevas de Ellora son varias decenas. No tienen pinturas como en Ajanta pero son mucho más grandes y elaboradas; en muchos casos parecen edificios. Hay cuevas budistas, jainas y brahmánicas. Los *viharas* budistas poseen perfección técnica inaudita. Algunos *viharas* tienen varios niveles y se alojaban en ellos hasta mil monjes. Estos monasterios tallados en la roca parecen un gran hotel en obra gruesa; sólo le faltarían las separaciones y el mobiliario. La más extraordinaria cueva de todas es el *Kailasha Mandir*. Ése es un tremendo templo, del tamaño de una catedral, pero extraído de la roca; con cientos de columnas, esculturas, frisos y decoración, todo tallado, esculpido como si fuese una estatua con infinitos detalles. Ajanta y Ellora son testimonio de la abnegación y el cumplimiento de simples rutinas; del control de la pasión y el sometimiento del ego. De renuncia a la vanidad y a las preocupaciones por las cosas mundanas para la elevación del espíritu y la realización del alma.

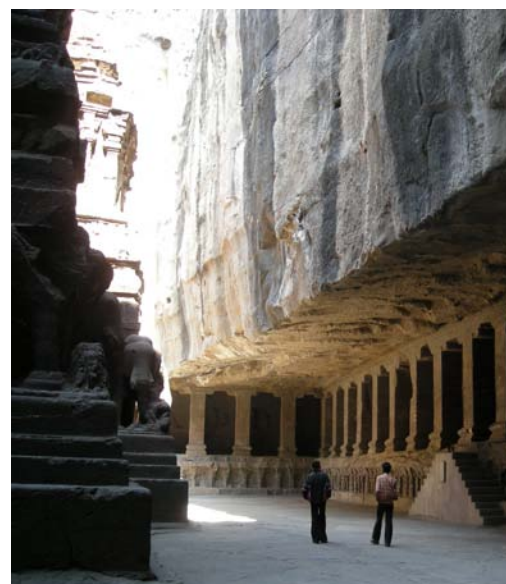
⁵ Los Marathas eran los nobles hindúes del sur, capitaneados por Shivaji, 1627-1680, que resistían al dominio imperial musulmán). Ver el *IIR* Nº 70.-



Un monasterio (*Vihara*) en Ellora



Tallado en uno de los "muros", del Templo Kailasha, a su vez extraído desde la piedra viva.



Uno de los costados del Templo Kailasha, en Ellora. Para tallarlo, se picaron miles de metros cúbicos de piedra, dejando las formas precisas: muros, columnas, salones, escaleras y finos decorados.



Delhi, la bella capital

Un viaje a India puede tener por entrada a Mumbai, y la salida por Delhi. Esa es una buena elección. Aunque también hay otros puertos internacionales, como Chennai (Madrás), o Bangalore; ese tema junto a las maravillas del Tamil Nadu, Kerala, Karnataka, Andhra Pradesh y Orissa, serán tratados en el número siguiente.

Ahora nos despedimos con una descripción de Delhi, la antigua y legendaria, ya citada en el *Mahabharata* como Indraprastha. En el amplio radio de la moderna Delhi están las ruinas de siete ciudades anteriores. La más añosa simplemente a la vista es la fundada por Qutub-ud-din Aybak (1206-1210), conquistador turco que venció a los príncipes hindúes e inauguró el dominio musulmán en India. La ciudadela de Qutub está repleta de edificaciones de la época. Pero, lo que impacta es el **Qutub Minar**, un increíble minarete parte de una colosal mezquita llamada Quwwat-ul-Islam, que Qutub-ud-din quiso levantar para que compitiera con la mezquita de sus rivales, en Afganistán. El colosal *alminar* mide 72.5 mts de alto. Cerca, está la base inconclusa de otro que se planeaba sería aún más alto. El Qutub Minar está realizado en piedra roja y decorado de arriba abajo con arabescos y citas del Corán. En el perímetro aún quedan vestigios de templos brahmánicos anteriores, que los musulmanes destruyeron y con cuyas piedras levantaron sus mezquitas.

No lejos de esta zona está la ciudadela de **Tugluqabad**, levantada por Ibn Tugluq. Y a pocos kilómetros, la ciudadela de la dinastía **Siri**; y apenas un poco más al Oeste, un área de jardines que sirven de reserva y protección a una gran cantidad de mausoleos, ruinas de palacios, mezquitas, y restos del período de la dinastía **Lodhi**, del siglo XIV al XV. En el mismo lugar está la tumba del emperador Humayun, mausoleo que es antecedente arquitectónico y estilístico del Taj Mahal. Separado por una bulliciosa avenida, se yergue el majestuoso fuerte antiguo o **Purana Qila**, también de la época del Sultanato de Delhi. La misma avenida que conduce al Delhi viejo, puede llevar a otra ciudadela, el **Phiroz Shah Kotla**, construido por Phiroz Shah Tughluq que dirigió desde ese lugar el Sultanato de Delhi entre 1351 y 1388. Por último el gran **Fuerte Rojo**, o **Lal Qila**, o **Qil'ah**, comenzado a construir por Shah Jahan en 1638, terminado diez años después y que utilizó mucho más Aurangzeb, quien hizo además levantar la gran Mezquita Jamia. El Lal Qila fue la sede del Gobierno hasta 1857, cuando el último emperador Bahadur Shah Zafar se exilió en Inglaterra. Toda esa área urbana antigua, desbordante, sabe a Medioevo. Viajar hasta allá y no pasear con mente relajada y amplia por el Delhi viejo, es no querer aprovechar el viaje ni abrirse a entender la densidad del tiempo en India.



World Trade Center Santiago
 WTCS-Training & Consulting
 Avda. Nueva Tajamar 481, Of. 102,
 Las Condes
 Fono (56-2) 203 6482 FAX (56-2) 946



CYCL

Consultoría Estratégica

www.cycl.cl, hc@cycl.cl
 Teléfono 56-32-2962961

Estrategia para enfrentar problemas complejos con variables: políticas, económicas, sociales, comunicacionales, internacionales, de seguridad, legislativas, judiciales, académicas y medioambientales.

India & China Intelligence Report

smcarrasco@vtr.net

Por favor, háganos llegar su opinión:
 Acompáñela de su
 nombre, dirección electrónica, empresa,
 cargo.

Queremos tenerlo siempre presente en
 las próximas actividades y conferencias
 2011



HOME | GRUPO CAP | NEGOCIOS | INVERSIONISTAS | RSE | INSUMOS ESTRATEGICOS | BLOG CAP | CONTACTO | ENGLISH VERSION

MINERIA ACERO SOLUCIONES EN ACERO

MEMORIAS CAP EN LA BOLSA REGISTRO DE ACCIONES

CAP es minería responsable

Home | GRUPO CAP | NEGOCIOS | INVERSIONISTAS | RSE | INSUMOS ESTRATEGICOS | BLOG CAP | CONTACTO

CAP S.A., oficinas Generales: Gertrudis Echeñique 220, Las Condes, Santiago, Chile
Teléfono : (56-2) 818 6000 Fax : (56-2) 818 6116 <http://www.cap.cl/>

CAP, siempre con Chile

CAP S.A., ha dado su gentil respaldo a la serie *India Intelligence Report*
Gracias a CAP S. A., seguimos llegando con este esfuerzo hasta usted.